



MEMORIA Y POÉTICAS  
DE UNA EUROPA EN GUERRA, 1936-1945

José Luis ARRÁEZ LLOBREGAT  
Amelia PERAL CRESPO  
Juan A. RÍOS CARRATALÁ  
Josep M. SANTAGREU SOLER  
Rafael SEBASTIÁ ALCÁRAZ  
Virgilio TORTOSA

Imagen: obra de Rafael Llorens Ferri (Fragmento del óleo anti-retrato de Pinochet)

MEMORIA Y POÉTICAS DE UNA EUROPA  
EN GUERRA, 1936-1945

ISBN: 978-84-695-9582-4

# SUMARIO

## Presentación

José Luis ARRÁEZ LLOBREGAT, La diáspora judía en Francia: Aproximación identitaria a la literatura testimonial de expresión francesa de la *Shoah*

Amelia PERAL CRESPO, Nombrar lo inenarrable o cómo hablar de *ça*

Juan A. RÍOS CARRATALÁ, Reafirmar o cuestionar: los límites del ensayo y el documental histórico

Josep M. SANTACREU SOLER, Memoria audiovisual y testimonios de las víctimas

Rafael SEBASTIÁ ALCÁRAZ, Memoria histórica en la enseñanza primaria y en la enseñanza secundaria obligatoria

Virgilio TORTOSA, El «Ángel de la Historia» en la memoria literaria del franquismo

# NOMBRAR LO INENARRABLE O CÓMO HABLAR DE ÇA

Amelia PERAL CRESPO  
Universidad de Alicante

A lo largo de la historia de la humanidad se han producido numerosos genocidios.<sup>36</sup> Es imposible encontrar al respecto alguna justificación biológica, psicológica, histórica, y mucho menos, moral y religiosa, a pesar de los diversos estudios realizados al respecto. En este sentido, y tratándose del Holocausto<sup>37</sup> o *Shoá*<sup>38</sup>, la magnitud de los acontecimientos históricos supera una vez más a cualquier ficción. Dar una respuesta a la multitud de preguntas suscitadas por este crimen contra la humanidad es casi una osadía, pues son más las preguntas que las respuestas. Al menos, intentaré hallar las palabras que me permitan dar cuenta de la importancia de las mismas para nombrar lo que muchos quisieron silenciar.

Entre 1939 y 1945, la Alemania nazi asesinó entre cinco y seis millones de judíos europeos en el silencio casi absoluto del mundo. La decisión de hacer desaparecer al pueblo judío de la faz de la tierra confirmaba la especificidad de un acontecimiento único hasta hoy que modificó la configuración misma de la humanidad, afirmaba el historiador Georges Bensoussan en *Histoire de la Shoah* (1996). En este sentido, y tras el genocidio, la pregunta esencial sería: ¿Qué le queda al superviviente, al testigo, al escritor,<sup>39</sup> cuando todo intento de comprensión es insuficiente, toda justificación demuestra ser impensable, todo recuerdo no puede ser olvidado, cuando la verdad de lo vivido es inenarrable? Si seguimos los múltiples debates suscitados en la literatura francesa a lo largo del siglo pasado debido a expresiones como la proclamada por el filósofo alemán Adorno: «escribir poesía después de Auschwitz es una barbarie», o por

---

<sup>36</sup> La palabra genocidio es un término reciente, inventado en 1944 para hacer referencia al exterminio de los judíos. Dicho término fue creado por Raphael Lemkin, profesor de derecho internacional (Wieviorka, 1999: 30).

<sup>37</sup> En Norteamérica, *Holocaust* es el término más utilizado.

<sup>38</sup> El término *Shoá* proviene del hebreo cuyo significado es catástrofe, devastación. Fue utilizada en Europa tras el estreno y profunda repercusión que tuvo la película de Claude Lanzmann, *Shoah* en 1985.

<sup>39</sup> Tomamos a este respecto la terminología tal y como la refleja Anny Dayan Rosenman en *Les Alphabets de la Shoah*, Paris, CNRS, 2007.

el también filósofo francés Jean-François Lyotard que apuntó aquello de cómo «Phraser après Auschwitz» (Lyotard, 1981: 283-315), tal vez la respuesta sería el silencio, porque la realidad habría, una vez más, desbordado la imaginación de los escritores. Como señala José A. Zamora: “La maquinaria de violencia altamente eficiente tenía como meta la nada, la eliminación incluso del recuerdo del objeto de la aniquilación” (2000:185). Una aniquilación del sujeto como sujeto pensante y su total deshumanización como ser, ese era el objetivo final, la solución final<sup>40</sup> de un plan urdido minuciosamente durante años. Como ya apuntamos en otro estudio (Peral, 2009: 303) al mencionar el célebre grabado de Goya, *El sueño de la razón produce monstruos*, la humanidad en su búsqueda constante de la razón produjo mentes pensantes verdaderamente monstruosas que acabaron con cualquier mito del humanismo. ¿Qué le quedaría, pues, al superviviente, al testigo o al escritor en el intento por recuperar la voz acallada? Le quedaría la voz, su voz, la palabra, su palabra y la escritura para hablar de Ça.

Ça es el término más empleado por la mayor parte de quienes pudieron regresar de los campos; también por aquellos que tuvieron que esconderse o exiliarse para sobrevivir, por los que no habían nacido pero heredaron unas vivencias que sus padres, abuelos o familiares quisieron olvidar. Ça es el recuerdo de lo que no tuvo que haber sido, pero fue. Ça es todo pero, al mismo tiempo, es la palabra que nombra lo inenarrable. Por ese motivo, para nosotros, la simple contracción de los pronombres demostrativos franceses (*ce+la*), es la huella de un pasado que no debe ser olvidado. Ça, (eso, esto o aquello) recoge el dolor de un pasado que se refleja en el presente vivido tanto por las primeras generaciones de la memoria de la Shoá como por sus sucesores.

¿Qué le quedaría, pues, al superviviente, al testigo, al escritor? Al superviviente como figura de memoria le quedaría la soledad. Como afirma Anny Dayan: «la soledad del superviviente le viene porque se ha visto separado tanto de los muertos como de los vivos» (Dayan-Rosenman, 2007: 35). Al testigo, le quedaría su voz para dar cuenta de lo vivido. Y al escritor, en su intento por recuperar la voz acallada, le quedaría la escritura. ¿Y a sus

---

<sup>40</sup> Clara mención al último periodo nazi durante el cual, mediante la puesta en marcha de la solución final o *Endlösung der Judenfrage*, se llevó a cabo de forma sistemática el genocidio contra la población judía.

descendientes? La recuperación de unas raíces que, en la mayoría de los casos, el silencio les ha denegado. ¿Cómo? Mediante las palabras o la escritura como proceso de reconstrucción del ser que se busca a sí mismo a través de un pasado perdido.

¿Cómo hablar o escribir sobre Ça? Ha sido una tarea difícil que ha llevado a aquellos que padecieron el premeditado y programado proceso de deshumanización, cosificación de los judíos, a recordar nuevamente lo vivido, expresando sus temores. Retomando el fabuloso estudio de Régine Waintrater, *Sortir du génocide. Témoigner pour réapprendre à vivre* (2003), y centrándose en la figura del testigo, la autora distingue tres tiempos en los testimonios que han ido surgiendo: Un primer tiempo, marcado por los testimonios inmediatos tras la guerra. Un segundo tiempo, más literario, marcado por relatos publicados diez años tras la vuelta de los campos. A este tipo de relatos habría que superponer los testimonios destinados a documentar el trabajo de historiadores, juristas, testimonios de «uso interno». Y el tercer tiempo está marcado por los últimos diez años, caracterizado por recopilaciones, películas, ensayos que ponen de manifiesto la necesidad de informar y de reflexionar sobre la naturaleza de unos acontecimientos que siguen siendo todavía difíciles de entender (Waintrater, 2003: 34-35).

A finales de los años 70, y a lo largo de los 80, concretamente en el panorama literario francés, los testimonios se van sucediendo, así como determinados estudios psicoanalíticos o psiquiátricos; es el caso del estudio elaborado por la pedopsiquiatra Claudine Vegh, *Je ne lui ai pas dit au revoir* (1979). Tomando como ejemplo el caso de las niñas<sup>41</sup> supervivientes que perdieron a uno o varios miembros de su familia (ya sean padres, madres o hermanos), puedo destacar que uno de los puntos en los que la mayoría de ellas coinciden es, precisamente, en la imposibilidad de confesar la pérdida de sus padres, o incluso casi de recordar el rostro de sus seres amados y, por lo

---

<sup>41</sup> Forman parte *des enfants cachés*. Es importante destacar que prefieren seguir guardando su anonimato y que únicamente facilitan para la publicación sus nombres de pila.

tanto, el derecho a hablar sobre Ça. He aquí algunos casos concretos de testimonios.<sup>42</sup>

Madeleine nace en París en 1931. Su padre fue deportado en 1941 y trasladado al campo de Pithiviers del que nunca regresaría. Para Madeleine, hablar sobre lo sucedido es casi una liberación, y lo expresa así en la entrevista: «Ha sido necesario que realizaras tu tesis para que, al menos, una vez en la vida pudiera expresar lo que siento. Por lo menos Ça<sup>43</sup>, sí, Ça al menos» (Vegh, 1979: 68).

Paulette nace en Alsace en 1937. Su padre fue arrestado y posteriormente exterminado en Auschwitz. Para la niña, al igual que para las demás niñas, durante el tiempo que estuvo escondida en un convento cerca de Versailles, hablar sobre lo que estaba sucediendo era impensable: «En Versailles [...] tomé conciencia de mi condición de judía. Y que nunca más volvería a ver a mi padre. Ninguna niña quería hablar de Ça» (Vegh, 1979: 93). Para Paulette, incluso volver a recordar supone un miedo casi incontrolable: «Acepté esta conversación, pero tengo miedo, incluso mucho miedo» (Vegh, 1979: 91).

Hélène nace en París en 1938. Perdió a sus padres, a sus abuelos maternos y a su hermano en Auschwitz. Confiesa haber aceptado la conversación con su interlocutora a pesar del miedo y de la sensación de vacío que planea sobre su infancia perdida: «Tras aceptar esta conversación, sentí pánico ante la idea de lo que iba a poder decirte. Tengo la sensación de que un vacío planea sobre mi infancia» (Vegh, 1979: 131). Y por eso y durante años y años, el silencio ha acompañado su vida. Estas son sus palabras:

Nunca hice preguntas a los demás. No podía hablar de ello, las palabras se me quedaban atrancadas en lo más profundo de la garganta. Me decía a mi misma: si al menos mi madre regresara, incluso enferma... pero que regrese... ¡Esperé durante mucho tiempo! Nunca pude hablar de todo ello. Si ante mí se hace algún comentario sobre la deportación... Huyo, es una cobardía, pero no quiere desmoronarme ante los otros... No le dije adiós a mis padres (Vegh, 1979: 154).

---

<sup>42</sup> Las traducciones de los distintos testimonios que se muestran a continuación y a lo largo de este artículo son nuestras.

<sup>43</sup> Optamos a lo largo de este artículo por mantener el término en lengua francesa.

Del miedo al verse confrontada a sus propios sentimientos, oscilando entre el agradecimiento a sus padres por haberla salvado y el dolor por haberlos perdido y seguir viviendo tras la pérdida, se produce el conflicto interno, tal y como lo relata la propia Héléne:

¡Su único consuelo quizá fue haber logrado salvarnos! Pero... lo que digo es realmente espantoso... ¿Acaso era necesario salvarnos a cualquier precio y vivir después, sin padres, con la sensación de sentirse siempre abandonadas... ¡Dios mío, no debo pensar Ça! (Vegh, 1979: 155).

De personajes anónimos a escritoras reconocidas, como es el caso de Sarah Kofman. Al final de su vida, decide publicar en 1994 y, a modo de testamento, su autobiografía, *Rue Ordener, Rue Labat*, donde confiesa que: «Mis numerosos libros quizá no hayan sido más que atajos para lograr contar Ça» (Kofman, 1994:9). El miedo, el temor a revivir un pasado doloroso ha propiciado una vez más la búsqueda de un camino alternativo para nombrar lo inenarrable. La escritora francesa de origen judío, Vivianne Forrester, concluye una de sus novelas autobiográficas, *Ce soir, après la guerre* (1992), afirmando: «Estábamos aquí para olvidar. Inaugurar el olvido» (Forrester, 1992: 213).

La segunda generación de la memoria de la Shoá también se caracteriza por el silencio. Este ha sido la herencia dejada por los padres a sus hijos con el fin, precisamente, de no recordar y de olvidar la realidad vivida. En *Je ne lui ai pas dit que j'écrivais ce livre* (2006), Nadine Vasseur señala que, de niños marcados por la herencia de la Shoá, han pasado a convertirse en hombres y mujeres profundamente formados, por sus respectivas vivencias, pero que han luchado para acceder a una identidad propia intentando superar el dolor (2006: 16), y podríamos añadir superando el dolor ante aquello que no vivieron y que, en determinadas ocasiones, se silenciaba.

Guardé de aquellos domingos un penoso recuerdo de una atmósfera llena de lágrimas y suspiros. Le guardaba rencor a mi madre por sus ojos enrojecidos y sus lamentos, por las horribles palabras que salían de su boca, "Auschwitz", "Drancy". Mi padre mientras callaba. Su silencio, entonces, me reconfortaba, me protegía de la emoción desbordante de los otros, de su tristeza (Vasseur, 2006: 12).

En la tercera generación también cabe destacar, de nuevo y en determinados casos, el desconocimiento de la experiencia vivida por los



miembros de la familia. Tal vez, con el fin de evitar el sufrimiento al ser amado, o en un intento por olvidar el drama, muchos padres deciden no transmitir a sus hijos esa gran carga. Béatrice Guthart, nacida en París en 1947, descubre por casualidad tras la muerte de sus padres unas cartas enviadas por sus abuelos reclusos en el gueto de Lodz, en las que detallaban su situación. Guthart, cuyo apellido es en realidad Gutharc en polaco y transcrito Guthartz en francés, pues su padre lo afrancesó tras su nacionalización. Béatrice Guthart señala que: «No recibí como herencia ninguno de aquellos recuerdos. Lo ignoraba todo de aquel pasado que precedía mi nacimiento [...] Pero en esa época, no conocíamos la palabra hebrea *Shoá*, tampoco decíamos Holocausto. Ni mis padres, ni nadie hablaba de ello a mi alrededor [...] Y yo, como tantos otros niños de supervivientes, nunca hice preguntas» (Guthart, 2008: 22).

De lo inenarrable a la justificación del hecho en sí, y a la culpabilidad por seguir existiendo y viviendo una vida a la que consideran trivial en comparación con la experiencia vivida por sus familiares o por ellas mismas, la toma de conciencia ante la trivialidad de sus vidas se convierte en un tema común en los testimonios de la generación de la memoria de la *Shoá* y en una forma de supervivencia que intenta evadirlos del dolor. Para Paulette: «Mi vida es tan trivial... Es como la de todo el mundo, estuve escondida, mi padre fue deportado, y no regresó, mi madre lo sustituyó rápidamente. Yo no quise sustituirlo. Ya lo he dicho todo» (Vegh, 1979: 91). En el caso de Myriam, incluso lo vivido resulta trivial: «Yo no tengo nada extraordinario que contar [...] ¿Quizá fuera necesario que al menos una vez en la vida hablara de ello?» (Vegh, 1979: 108).

Estos últimos testimonios contrastan con la atrocidad del hecho en sí. Ante lo extraordinario, lo indecible, la experiencia de deshumanización perpetrada por los nazis, una parte de los que sobrevivieron intentan olvidar y para ello, es fundamental teñir los recuerdos de un velo de normalidad, con el propósito de dar así un sentido menos dramático a la vida. Pero, tal vez esa no sea más que una forma de olvidar para encontrar en lo más profundo del ser que pudo no ser, la tan ansiada resiliencia que les permita sobrevivir pasando de una situación inimaginable, inenarrable a una cotidianidad asumible y, por lo tanto, digna de ser vivida en el presente que huye de su pasado, es decir

hablar de Ça, es salir del silencio pero sin nombrar, la paradoja misma del silencio.

#### REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS:

- BENSOUSSAN, Georges (1996): *Histoire de la Shoah*, Paris, Seuil.
- Claudine Vegh (1979): *Je ne lui ai pas dit au revoir*, Paris, Gallimard.
- DAYAN ROSENMAN, Anny (2007) : *Les Alphabets de la Shoah*, Paris, CNRS.
- FORRESTER, Vivianne (1992): *Ce soir, après la guerre*, Paris, Lattès et Nouvelle édition.
- GUTHART, Béatrice (2008): *Le père de ma mère*, Paris, Edition du temps.
- KOFMAN, Sarah (1994) : *Rue Ordener, Rue Labat*, Paris, Galilée.
- LYOTARD, Jean-François (1981): "Discussions ou phraser après Auschwitz » en Lacoue-Labarthe, Philippe & Nancy, Jean-Luc (ed.): *Les fins de l'homme. A partir du travail de Jacques Derrida*, Paris, Galilée, 283-315.
- PERAL, Amelia (2009): "Escrituras de lo sagrado: metáforas del pecado", en Mercedes Arriaga & alii (ed.): *De lo sagrado y lo profano. Mujeres tras/entre/sin fronteras*, Sevilla, Arcibel, 301-311.
- VASSEUR, Nadine (2006): *Je ne lui ai pas dit que j'écrivais ce livre*, Paris, Liana Levi.
- WAINTRATER, Régine (2003): *Sortir du génocide. Témoigner pour réapprendre à vivre*, Paris, Payot.
- WIEVIORKA, Annette (1999) : *Auschwitz expliqué à ma fille*, Paris, Seuil.
- ZAMORA, José A. (2000): « Estética del horror. Negatividad y representación después de Auschwitz », en *Isegoría. Revista de Filosofía Moral y Política*, nº 23, diciembre 2000, 183-196.